

BIBLIA Y ECUMENISMO EN EL PRESENTE ESPAÑOL

MANUEL GONZÁLEZ MUÑANA

Delegado de Ecumenismo de Córdoba

La Biblia ocupa, o al menos debe ocupar, un sitio único en el seno de la Comunidad de los elegidos, la Iglesia, al ser el libro que contiene la Palabra de Dios, como lo afirma la fe de los creyentes. En ella el cristiano encuentra la fuente inagotable en profundidad y fecundidad de su renovación personal, siempre que acuda a ella para abrirla, leerla, estudiarla y meditarla.

Pero la Biblia más que ser el libro de un cristiano es el libro de la Iglesia, y por ende del cristiano; pues la Iglesia no es otra cosa que la Palabra de Dios llevada a su efecto, como se deduce del mismo término *Ekklesia*, cuyo más rico significado es el de convocación, no para otra cosa, sino para oír esa Palabra, que emplaza a aquellos hombres a quienes llega la voz de Dios. De aquí que podamos afirmar que "la Iglesia es el acontecimiento de la Palabra de Dios irrumpiendo en el tiempo de los hombres" (C. Castro, *El Mensaje del Concilio*, Madrid, 1966). La irrupción última y definitiva de Dios en el tiempo y en forma pública tuvo lugar en Cristo. En la Palabra hecha carne se consume el designio salvífico divino. Cristo es la manifestación directa de la Palabra de Dios, y en torno a El se ve reunida la Iglesia, quien a su vez continúa proclamando la Palabra que lleva en sí misma, mediante los sacramentos, predicación y servicio eclesiales. La Palabra hecha carne (Cristo), se sitúa, pues, en el centro de la Palabra escrita, de aquí que no pueda concebirse que la Iglesia conserve intacta la unión con su Señor y permanezca fiel a sí misma, si no da a los libros del Antiguo y Nuevo Testamento el puesto que les corresponde (Cfr. Van Iersel,

El uso de la Biblia en la Iglesia Católica, Doc-8, Barcelona, 1966).

La Palabra de Dios contenida en la Biblia únicamente puede ser fructífera, reveladora e influir en toda la vida de la Iglesia: predicación, liturgia, teología, catequesis, espiritualidad..., y no letra muerta, cuando se la abre y lee.

De todo lo dicho deducimos que la Biblia será siempre actual en la vida de la Iglesia, actualidad que en España parece algo olvidada, más que en su materialidad, pues hoy está de moda comprar y tener una Biblia en casa y contra más cara y lujosa mejor, en su lectura, excepción hecha de minorías cultivadas y de algunas excelentes asociaciones bíblicas. En España no se ignora la importancia, o al menos la existencia de la Biblia, se descuida; y ese descuido es grave, dado que el terreno más apropiado para reunificarnos los cristianos es la Sagrada Escritura. El mundo separado redescubre la Iglesia. El mundo católico la Biblia. Si los protestantes llevan a sus últimas consecuencias su descubrimiento, y los católicos hacen lo mismo, la unidad llegará, según lo dicho de que la Iglesia no es otra cosa que la Palabra llevada a sus últimas consecuencias.

Divido mi exposición en tres apartados principales: pasado, presente y futuro de la Biblia en España, bajo su dimensión ecuménica; deteniéndome en el presente, principal objetivo de esta exposición.

I PARTE

BIBLIA Y ECUMENISMO EN ESPAÑA DESDE EL PASADO AL PRESENTE

La historia de la Biblia española puede resumirse en una línea curva. El cenit bíblico coincide con los orígenes; descendiendo en la Edad Media, para alcanzar su despliegue lento, pero cierto a finales del siglo XIX.

Me fijo en el período comprendido entre finales del siglo XVII hasta nuestros días y voy a exponer en líneas generales las vicisitudes históricas de la Biblia en lengua castellana y de su uso entre el pueblo católico español.

Los tres siglos anteriores al s. XVIII, e incluso casi todo el XVIII, las Sagradas Escrituras en lengua romance fueron prohibidas en España. El inquisidor Francisco Pérez del Pardo afirmaba a finales de la primera mitad del s. XVIII: "Algunos llevan su audacia al execrable extremo de pedir permiso para leer las Sagradas Escrituras en el idioma vulgar, no temiendo encontrar en ella el veneno más mortífero" (J. A. Llorente, *Hit. Crit. de la Inquisición*, T. I, p. 481). Finalmente el 13 de julio de 1757, por decreto papal, se permitió a todos la lectura bíblica en lengua vulgar, aunque en España hubo que esperar al decreto de la S. Inquisición del 7 de enero de 1783. Es a partir de esta fecha cuando comienza la moderna historia bíblica española.

Aparecen a partir de la fecha indicada un auténtico aluvión de versiones parciales del Libro Sagrado. La primera Biblia, llamada popularmente la "Biblia del Oso", fue vertida de los originales por Casiodoro de Reina y publicada en 1569. Revisada esta versión por Valera, fue impresa en Amsterdam en 1602. Sería la primera Biblia en castellano, y tal honor recayó en el protestantismo español.

Desde esta versión a la de Scio de San Miguel —primera Biblia impresa en España— median cerca de dos centurias (1790).

Por lo que se refiere a la lectura y uso de la Biblia por estos años, se dividen las opiniones. Unos, contemporáneos, se expresan optimistamente: "¿Quién cerrará los ojos a la antorcha de su pie? ¿Quién mirará con tedio el camino de la verdad? ¿Quién desechará aquella lectura por donde se adelanta el conocimiento de la vida y de la salvación de Dios? La lección de la Escritura obra y ha obrado siempre maravillas..." (J. L. Villanueva, *De la lección de la Sagrada Escritura en lenguas vulgares*, p. 248). Otros, se mostraban pesimistas y motejaban de "herejes", cismáticos", e "infames" a los defensores del uso y lectura de la Biblia en castellano.

En el siglo XIX la euforia bíblica del anterior siglo descendería notablemente. Los datos registrados son igualmente contradictorios. Mientras que Agustín Porrero nos dice: "Desde que tenemos la Santa Biblia en castellano y su lectura se permite indistintamente a todos: el docto y el indocto, el sabio y el idiota, el prudente y el necio..., y hasta las mujeres de toda clase leen la Santa Biblia, quieren entender la Santa Biblia, y disputan sobre la inteligencia de la Santa Biblia" (Agus-

tín Porrero, *Antilogias*, o libro que quiere conciliar los lugares de la Sagrada Escritura que parecen opuestos, Madrid, 1816). Otros, como F. Torres Amat, menos optimista que Porrero, diría angustiado: "Vivimos en un tiempo, en el que la fe está sumamente amortiguada, y son del todo casi desconocidos aquel respeto y humildad con que los antiguos cristianos se dedicaban a la lectura de las Santas Escrituras" (F. T. Amat, *La Sagrada Biblia*, nuevamente traducida de la Vulgata latina al Español, Madrid, 1823, T. I del NT., pág. VI).

Terminadas las guerras de Napoleón en España, y principalmente durante el período de Riego, las ediciones bíblicas protestantes invaden y saturan España, para concentrarse durante el reinado de Fernando VII en Gibraltar, cuna posterior de la llamada 2.^a reforma protestante española. De estas fechas proceden muchas de las Biblias protestantes que nuestros abuelos guardaban en los desvanes de las casas.

En el actual siglo y bajo el influjo primero de las Encíclicas de los Papas, y más tarde del Vat. II, se nota en nuestra patria un cambio bíblico netamente positivo. Versiones parciales de la Biblia, del NT y de los Evangelios, sobre el texto original griego, fueron hechas en los años 1904 y 1924, respectivamente por católicos. La primera versión católica completa de la Biblia en castellano es la de NACAR-COLUNGA (1944), vertida a la lengua vulgar, directamente de los textos originales, aunque bajo el influjo, según algunos autores, de traducciones protestantes. Tuvo un gran éxito popular. A muy corto espacio de tiempo de la "Nacar-Colunga", aparece la de "Bover-Cantera", más ajustada a los textos originales que la versión de los dominicos, aunque con menos dimensión ecuménica, por tener más afán apologético. Su popularidad fue moderada. En la década de los cincuenta aparecen esfuerzos popularizadores del Libro de los libros, debidos a A. F. E. B. E. (Fomento de Estudios Bíblicos en España). Después vendría una reacción bíblica en cadena: Herder popular, Ediciones Paulinas, Biblia de Jerusalén, Casa de la Biblia, Regina, Codex, Edf, Sopena, Readers Digest, Plaza y Janes con su pomposamente llamada "Biblia Ecuménica". Algunas de estas ediciones católicas de la Biblia en castellano eran editadas con fines netamente religiosos, como la versión de la Casa de la Biblia; otras, con finalidad neta y exclusivamente comercial, para servir de ornato en los hogares "bien" españoles,

más que para leerlas e inspirar en ellas la vida espiritual de la familia.

Por lo que respecta a las versiones protestantes de la Biblia en castellano, y a partir de la citada "Biblia del Oso" hasta la versión popular "Dios llega al hombre", editada recientemente en España, son conocidos los nombres de los pioneros bíblicos protestantes: Graydon, irlandés (1835), el popular Don Jorgito, inglés (1836-1840), Luis Usoz y Río (1861), Guillermo Norton (1885), Cabrera-Tornos (1905) y el Dr. Ruile (1932).

Después de este recorrido por el mundo bíblico católico y protestante en España durante los últimos siglos, hemos observado los dos movimientos bíblicos, católico-protestante, paralelos, cuando no abiertamente enemigos, pues la misma Palabra era enarbolada por unos y otros como espada de desunión y guerra; hoy día, cuando gracias al movimiento ecuménico, las aguas vuelven a sus cauces, la Biblia vuelve a ser la Palabra que más que dividir, auna y hermana, se tiende, en nuestra patria, a la edición de una versión castellana de la Biblia, auténticamente ecuménica, en la que los esfuerzos de católicos y protestantes españoles se conjuntan para bien espiritual de nuestro pueblo.

II PARTE

BIBLIA Y ECUMENISMO EN EL PRESENTE MOMENTO ESPAÑOL

No es cosa fácil llegar a hacernos una idea clara del momento bíblico actual con su carga de virtualidades ecuménicas. Puedo exagerar por ambos extremos y caer recíprocamente en el optimismo, o en el pesimismo. Por ambos lados abundan razones en pro y en contra. Intentaré ser realista, aunque tengo que generalizar forzosamente ante la carencia de datos y encuestas actualizadas. Intentaré aproximarme al sol de la realidad presente, aunque debo advertir que es un sol en el que abundan en demasía las manchas solares. En este campo nos movemos, creo, en tonalidades claro-oscuros. Factores positivos, entrelazados con elementos negativos. Por otra parte,

pienso, que la existencia del hombre y las instituciones en las que se desenvuelve reflejan estas tonalidades.

Veamos el despertar bíblico español después del Concilio, con sus luces y sombras, porque si es cierto que en la Iglesia Universal, y por consiguiente en la española ya había existido un despertar bíblico, éste se quedó más bien, y a mi juicio, en los estratos superiores eclesiales. Fue el despertar debido a las grandes Encíclicas magisteriales de León XIII: "Providentissimus Deus" (1893); Benedicto XV: "Spiritus Paraclitus" (1920), la Encíclica más directamente popular en cuanto a la lectura de la Biblia por parte de los fieles; Pío XII: "Divino Afflante Spiritu" (1943), que viene a confirmar las anteriores sobre todo la de León XIII, fijándose además en el influjo, que en toda predicación, debe tener la Biblia. Este despertar magisterial se concretizó en la creación de la "Escuela Bíblica de Jerusalén" (1890), y en "Instituto Bíblico Pontificio de Roma" (1909). Nadie duda que este despertar bíblico en los medios intelectuales de la Iglesia, influyera enormemente en el despertar popular de todos los países católicos, entre ellos España.

1.º LUCES DEL DESPERTAR BÍBLICO POSTCONCILIAR EN ESPAÑA

Veamos, en primer lugar, el aspecto positivo del movimiento bíblico español, para pasar posteriormente a estudiar los aspectos negativos. Después de expuestas ambas dimensiones, el lector podrá hacerse un juicio, más o menos exacto de la realidad bíblica española.

a) *Las versiones castellanas de la Biblia se multiplican*, alentadas en gran parte por la Constitución "Dei Verbum", del Vaticano II. Desde la clausura del Concilio, hasta nuestros días, y en lengua castellana, se han lanzado al público unas 18 versiones católicas de la Biblia; distribuidas de la forma siguiente: 10 versiones completas de la Biblia; y 8 del N. T. Aunque, como dije en el apartado sobre la Historia de la Biblia en España, algunas de estas versiones fueron hechas con fines netamente comerciales, y aunque sirvan en demasiados casos, más como adorno que como fuente de espiritualidad en los hogares españoles, ahí están y ¿quién puede negar que quizás puedan algún día ser abiertas por sus dueños, y encontrar en ellas paz, consuelo y fe viva?, porque "la Palabra

salida de mi boca, no tornará a mí vacía, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié” (Is. 53, 10-11). Otros datos de interés, al menos material, en España por la Biblia, es que ésta se encuentra en casi todos los quioscos en ediciones por entrega. Se ha calculado que cada semana se venden en España más de 100.000 fascículos de estas ediciones. Según datos oficiales del Instituto Nacional del Libro, la Biblia es el libro más vendido en España durante los tres últimos años.

b) *Altura de la exégesis bíblica española.* Es una realidad demostrada. Si por otra parte tenemos que la labor exegética española directa, o indirectamente está orientada hacia la predicación o la catequesis, podemos estar satisfechos de ese buen puñado de especialistas modernos que, o son algunos de ellos, miembros activos del claustro de profesores del bíblico, o en él se formaron, y ya en España nos comunican su bagaje escriturístico. Menciono a título indicativo la excelente labor llevada a cabo en nuestra patria por el laborioso equipo de exégetas, repartidos por toda España, que integran la “Casa de la Biblia”, y que han gastado sus mejores energías en la propagación de sus adquisiciones bíblicas por toda la piel española, sin comercializalismos de ningún género. A la altura científica, nuestros especialistas han sabido unir la más sana dimensión pastoral. El campo de la exégesis bíblica es el más abonado en España, para poder afirmar, en un futuro ya próximo, con Cullman: “En el campo de la exégesis, la unidad está, por decirlo así, fundamentalmente realizada”. Sólo resta en “nuestro país un trabajo exegético interconfesional —ya en ciernes— que permita afrontar en común los problemas básicos del Ecumenismo” (VI Jornadas Nacionales de Ecumenismo, concl. 1.ª, de la 3.ª parte, Majadahonda, 1972).

c) *Biblia y Teología.* A impulsos del Vat. II: “La Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología” (“D. V.”, n. 24), se ha producido un cambio radical en la orientación de la labor teológica de numerosos de nuestros teólogos y profesores de Teología. Bien es cierto que este cambio se ha debido en parte al suave influjo del Vat. II en los profesionales de la Teología; bien debido a la dinámica tensional de la Iglesia postconciliar. Todos recordamos los abatares sufridos en numerosos seminarios, y en nuestras Universidades Pontificias, debido en gran parte, a la lentitud del profesorado,

remiso en dar el paso de una Teología esclerotizada, a otra más positiva y dinámica, y por ende más ecuménica, en la que la apologética y polémica desaparecen; y a los antes adversarios, se les considera ahora hermanos con diferentes puntos de vista a los nuestros, aunque no estén en la plenitud de la verdad.

d) *Preocupación bíblica de la Iglesia Española.* La Iglesia Católica, no sólo a nivel universal, sino también a nivel de Iglesia local, bien sea nacional, diocesana, o parroquial, está interesada en el despertar bíblico español, con obligadas excepciones de muy determinados sectores de nuestra vida nacional. España no es una isla en el concierto de naciones católicas que han constituido sus asociaciones bíblicas, para hacer asequible la Biblia a los fieles, y prestarles ayuda para leerla. Esto se realiza de las más variadas formas: Semanas Bíblicas nacionales, diocesanas, locales; Cursos por correspondencia; Escuelas Bíblicas; libros y revistas; emisiones radiofónicas; en algunas diócesis comisiones bíblicas; conferencias y demás iniciativas tendentes todas ellas al mismo objetivo. A este interés de la Iglesia responden los fieles, escogiendo como temas de su predilección los bíblicos. Todo este ambiente bíblico ha dado como fruto más señalado el que nuestros fieles no consideren al Libro Sagrado como un libro protestante. Bien es verdad que se echa en falta en nuestra nación una mayor coordinación y labor de equipo que aune todos los esfuerzos dispersos. En esta dirección de conjunción de esfuerzos cito el sencillo, pero popular, eficaz y bien dirigido "Curso por Correspondencia" de las diócesis del Sur de España: Córdoba, Sevilla, Huelva y Murcia. En Córdoba sólo los alumnos de este curso rozan los dos mil. También la Casa de la Biblia trabaja en esta dirección de aunar potencias individuales. Igualmente se echa en falta en nuestra nación la conexión entre movimiento bíblico y el ecuménico, salvo en contadas diócesis (Cfr. Jornadas Nacionales de Ecumenismo, Concl. 3.ª, III parte, Majadahonda, 1972).

e) *Colaboración entre hermanos españoles de diferentes confesiones.* De feroz batalla librada en este terreno bíblico, librada entre católicos y minorías protestantes en España, se está pasando, actualmente, al recíproco entendimiento, e incluso a una incipiente, pero efectiva colaboración. De todos es conocida la eficaz labor de colaboración llevada a cabo en

el seno del Comité Cristiano Interconfesional Español, creado el 16 de febrero de 1968, y en el que estuvieron, inicialmente, representados las Confesiones españolas siguientes: Católica, IERE, IEE, Bautista, Hermanos de Plymouth, Iglesia Luterana, Anglicana y Ortodoxa. Dicho Comité ha celebrado desde entonces, no menos, de diez reuniones, en las que se han abordado temas del mayor interés bíblico-ecuménico, sobresaliendo en importancia, respecto al tema que estoy tratando: "El acuerdo entre las Sociedades Bíblicas y la Conferencia Episcopal Española para editar una versión ecuménica de la Biblia en castellano, a propuesta del Comité Cristiano Interconfesional" (Jornadas Nacionales de Ecumenismo, concl. 3.ª, I parte, Majadahonda, 1972).

Cabe destacar, igualmente a nivel nacional, la insinuación que a modo de conclusión, hicieron a la Jerarquía Española los Delegados Diocesanos de Ecumenismo, reunidos en Majadahonda en enero de 1972: "La publicación reciente en España por parte de las Sociedades Bíblicas del Nuevo Testamento en versión popular ("Dios llega al hombre"); versión que ha sido recomendada por algunos obispos e instituciones bíblicas de América Latina" (Concl. 2.ª I Parte).

También indiqué en su lugar la importancia que para el Ecumenismo español, tendría el trabajo exegético en común.

A nivel de Iglesia local, sólo Dios conoce las experiencias de colaboración que se realizan, aunque supongo que son muy contadas, teniendo en cuenta la panorámica ecuménica nacional.

2.º SOMBRAS DEL DESPERTAR BÍBLICO-ECUMÉNICO

En el último capítulo de la "Dei Verbum", se llega a comparar a la Biblia con la Eucaristía, dado que en la Sagrada Escritura se nos da también a Cristo, aunque bajo forma de palabra. Cristo se nos entrega en la Iglesia en el momento del Sacrificio Eucarístico bajo Palabra y bajo el pan eucarístico; de aquí que el Vat. II pida como algo necesario para la vida de la Iglesia: traducciones del texto Sagrado populares; que los teólogos fundamenten sus sistemas teológicos en la Biblia, que los exégetas avancen en sus investigaciones a la luz de la Iglesia y a tenor de los hallazgos modernos de la ciencia; que los predicadores proclamen la Palabra de Dios; que todos los

miembros del Pueblo de Dios lean habitualmente la Biblia, inspirando en ella su espiritualidad.

Estas exigencias conciliares se cumplen en parte; y también en parte no son cumplidas. Vimos las luces; veamos ahora las sombras, aunque es de esperar que cada día se note más el influjo de los aspectos positivos, reseñados anteriormente. Espero que las luces desplacen a las sombras.

a) *El negocio de las Biblias*, aludido en este estudio, es el título de un artículo de José Flores, Gerente en España de la "Sociedad Bíblica Británica y Extranjera", en el que entre otras cosas afirma: "La avalancha de "Biblias católicas", según registro, llega a treinta y siete después que saliera la "Nácar-Colunga" en el año 1944; algunas de esas Biblias con descaro sorprendente e ignorancia crasa del problema, afirman ser "Biblias Ecuménicas, hasta en televisión. El precio, desde luego, justifica los gastos de publicidad" (Restauración, n. 12, febrero, 1970).

En la revista "Evangelio y Vida" un lector preguntaba: "¿Por qué no se hace una sola traducción uniforme de la Biblia?". El Padre Villapadierna respondió: "¿Quién consigue esto? ¿Qué editor renuncia al lucro?".

Continúa diciendo en el artículo citado, José Flores, quizás exageradamente: "El negocio de las Biblias está desacreditando al catolicismo español porque provoca una confusión pavorosa entre el pueblo ignorante, que llega ingenuamente a creer que "la mejor Biblia es la más cara", y por ello se hacen esfuerzos económicos para conseguirla..., para colocarla en casa, aun sin leerla, como si fuere un fetiche, una imagen, un ídolo".

Este exceso de Biblias, pienso, quedaría subsanado en parte con la aparición de la Biblia auténticamente ecuménica, actualmente en período de elaboración.

b) *Muchos cursos bíblicos y poca lectura bíblica*. El significado de esta expresión queda claro en la 1.ª conclusión, de la I Parte de las Jornadas Nacionales de Ecumenismo, citadas, en la que se constata en España el siguiente hecho: "El auge que va tomando entre los católicos el apostolado de la difusión de la Biblia, tradicional ya en las Iglesias de la Reforma, y al mismo tiempo el conocimiento, todavía superficial de la Sagrada Escritura en amplios sectores de nuestras comunidades".

A este respecto conozco el caso de una chica que después de asistir a un Curso de Biblia, durante todo un año, al encontrarse con un “Testigo de Jehová” se encontró sin recurso alguno para dialogar en torno a la Biblia. La explicación quizás, estén en las palabras de Van Iersel: “Se da suficiente importancia —y tal vez excesiva— a todos los problemas bíblicos; uno no se cansa de seguir cursos de este tipo, y está dispuesto a leer todo lo que caiga sobre el tema. Pero, decididamente, se tiene poco contacto inmediato con la Sagrada Escritura misma” (Van Iersel, en Do-c, 8, Estela, Barcelona, 1966).

Existen en nuestra patria personas que como dice Glenn Owen: “que se creen al corriente de todo cuanto la Biblia dice, sin haber siquiera leído un solo capítulo de la misma. No conocen más que algunos proverbios citas de Jesús que son del dominio popular o, todo lo más, algunos pensamientos bíblicos de cuando iban a la Iglesia y solían escuchar las predicaciones, o transcritos entre el texto de algunos artículos. En algunos casos, incluso, sacan a colación estos pasajes cuando hablan con amigos aparentemente versados en el conocimiento de la Escritura. Pero en realidad nunca han tomado el tiempo, ni la molestia de leer la Biblia misma. Y estos “conocimientos”, que se adquieren incluso en las pantallas de los cinematógrafos, no tienen un valor real” (35, Restauración, 1972, pág. 12).

c) *Predicación y Biblia*. Este es un punto que deja mucho que desear. Baste como botón de muestra la experiencia llevada a cabo por el Obispado de Vich, a través de la Oficina de Estudios socio-pastorales, en la provincia de Lérida. Un grupo de jóvenes recogió en magnetófono 42 homilias de los sacerdotes de 92 parroquias, un domingo cualquiera de la primavera de 1970, para ser examinadas en calidad por varios teólogos, liturgistas y sociólogos. Entre los graves defectos encontrados destacaba la “poca hondura bíblica”. Si se quiere que la predicación influya correctamente, ha de estar transida bíblicamente. De esta forma, únicamente, es como puede la liturgia arribar con fruto al alma de los creyentes. Sólo si la Escritura actúa nítidamente, pueden llegar nuestros cristianos, a conocer y vivir lo sacramental, bajo el prisma de la Historia de la Salvación, encarnada, “hic et nunc” en los sacramentos presentes.

Salvo honrosas excepciones, el clero no predica bíblicamente, convirtiendo la homilía en un “conjunto de avisos”, “panegíricos de santos”, “clases de teología”, en tonos a veces “declamatorio”, “incisivo”, otras; “intimista” a veces. La palabra “yo”, que no debiera nunca pronunciarse se da con demasiada frecuencia. Nada digamos de aquellos que al predicar sobre los no-católicos, confunden las Confesiones, fruto lógico de su ignorancia, y tildan a unas con los defectos de los otros. Conozco a varios sacerdotes que confunden a los protestantes con los Testigos de Jehová, saliendo de sus labios, en el seno de la Asamblea del amor, denuestos tan fuertes como en los mejores tiempos polémicos. El pueblo fiel, lo he comprobado, reacciona, generalmente en contra de tales inquisidores.

Es urgente volver hacia lo esencial de la homilía, que no es otra cosa, sino “suscitar el paso de la Palabra al rito; por ello es una realidad dinámica, no estática. Es un acontecimiento más, dentro del gran acontecimiento de la celebración. El paso al rito es el cumplimiento en acción de la alianza de Dios y los hombres. Es el momento misterioso en que la Palabra alcanza su plenitud de eficacia salvadora. La Palabra de Dios siempre exige una respuesta y esta no puede ser otra que el servicio sacrificial de aquéllos que la escuchen. La Palabra de Dios no puede limitarse a promover disponibilidades morales o propósitos devotos, sino que provoca existivamente, el sacrificio interior de obediencia y ofrenda, cuyo significado externo es el gesto ritual” (Carlos Castro, Mensaje del Concilio, Madrid, 1966).

d) *Lectura bíblica individual, en familia o en grupos.* Respecto a la lectura bíblica extralitérgica, la situación tampoco es del todo negativa. En nuestro país existen, ciertamente, grupos bíblicos, Comunidades de Base, familias y personas que hacen de la Biblia, su libro. Pero la generalidad de nuestros cristianos sigue alejado de las proximidades bíblicas. Si existieran cifras exactas, sería ridículo el porcentaje de españoles que leen la Biblia.

La Biblia, en cuanto a su lectura se refiere, es llana y sencillamente ignorada, a pesar de las muy laudables campañas de todo tipo. Aunque es odioso poner ejemplos, muy reciente tenemos el hecho de tres preguntas sobre la Biblia a seis participantes en el popular concurso “Un, Dos, Tres, Responda

otra vez" de TVE. Las contestaciones no pudieron ser peores respecto al nivel bíblico de la masa. ¿Qué diría Juan Crisóstomo hoy día, cuando en su tiempo arremetió desconsoladamente, echando en cara a sus oyentes de que muchos no sabían decirle el número exacto de las epístolas paulinas? Esta crasa ignorancia no se la podemos echar en cara a nuestros hermanos protestantes españoles, aunque en los países en los que son mayoría también van perdiendo, excepto los más ancianos, el sentido bíblico.

Si esto ocurre entre la masa fiel, los miembros de la clerecía y religiosos tampoco van muy allá. ¿Cuántos sacerdotes y religiosos hemos leído, alguna vez en nuestra vida una lectura formal de la Biblia? Digo formal, porque lectura material del Libro Sagrado la realizamos a menudo con el Oficio Divino y la Liturgia, cuando la rutina llega a los corazones de las almas consagradas.

En este terreno, parece ser, que el floreciente movimiento bíblico, ha llegado a resultados muy escasos en la gran mayoría eclesial.

Quizás la solución a este grave problema sea el poner en práctica la conclusión 2.^a, tercera parte de las Jornadas Nacionales de Ecumenismo de 1972: "Que en todas las diócesis se promueva la difusión y comprensión de la Sagrada Escritura a base de campañas adecuadas, procurando especialmente el estudio en grupos a nivel parroquial y la enseñanza bíblica a los niños" (Majadahonda, 1972).

e) *Biblia y enseñanza*. A pesar de todos los esfuerzos modernos para unir Palabra y Liturgia, estimo insuficientes, aun, estos esfuerzos, salvo las excepciones de rigor, para conjuntar, no sólo material, sino formalmente, el misterio sacramental y la Palabra. ¿Somos los cristianos españoles conscientes de la profunda conexión existente entre Palabra y sacramento? o ¿seguimos considerando a la Palabra al margen de la celebración litúrgica? ¿No hemos cambiado por cambiar las formas, técnicas y métodos, al tiempo que nuestra mentalidad continúa inmersa en épocas preconciarias? Hemos olvidado la convicción de nuestros orígenes más remotos, cuando la Comunidad Primitiva consideraba el anuncio de la Palabra en sus celebraciones litúrgicas, como el acontecimiento salvador, la presencia y el actuar del Dios vivo en la historia humana, que iluminaba la inteligencia del creyente para la mejor intelec-

ción del misterio. Ahí es donde debe arribar la Palabra al "misterio" en concepción paulina, es decir, el acontecimiento salvífico a través de sus principales etapas.

Lograda esta mentalización, aún por lograr en nuestro país, respecto a la íntima relación entre Palabra y Sacramento, quedarían todavía por renovar numerosas cosas, aspectos y actitudes, que a modo de índice indicador señalo las siguientes:

1. Proclamación bien hecha, que signifique para todos los miembros del Pueblo de Dios "un acto visiblemente sagrado, un acto donde la dignidad religiosa y la verdad de la lectura vayan a la par" (Louis Bouyer, "Palabra de Dios y Liturgia", ponencia en el Congreso de Estrasburgo, Salamanca, 1966).
2. Buenas traducciones bíblicas, en las que aparezcan "transparencia", "dignidad" y "pureza" del lenguaje.
3. Homilías bíblicas, tomadas directamente de la Palabra de Dios, proclamada sin poner en ella nuestras sucias manos.
4. Vigilias de oración y lectura bíblica, frecuentes, ya, en determinadas minorías de nuestra patria.
5. Ir hacia una liturgia más "tradicional", por más bíblica.
6. Inculcar en las mentes del pueblo español que todo acto litúrgico en especial la Santa Misa, es una permanente proclamación de la Palabra.

Para la consecución de tales fines, quizás sea necesaria, una reforma litúrgica más a fondo que hemos de ir preparando personalmente. Sería suficiente con que nos empeñáramos en dar el paso desde una participación y vivencia material, a una participación y vivencia más formal.

Todo ello supondría un paso ecuménico de enorme trascendencia iluminadora para nuestros hermanos que despacio, pero con paso seguro van caminando hacia el encuentro de Palabra e Iglesia, aquélla proclamada en el seno de ésta (Cfr. Conclusión 3.^a, segunda parte, Jornadas de Ecumenismo, 1972).

f) *Biblia y Catequesis*. Ciertamente la renovación catequética de los últimos años ha sido debida fundamentalmente al

redescubrimiento de la Biblia. Los logros en esta dirección han sido múltiples y es muy abundante la bibliografía.

Pero el uso de la Biblia en catequesis tiene sus ventajas y sus inconvenientes, aunque estos últimos no por culpa del Libro Sagrado, sino más bien de la óptica bíblica que posea el catequista. Los fallos en España vienen, en gran número, por este capítulo. Con frecuencia se olvida que la Biblia es ante todo la presencia personal de la misma Palabra de Dios, para convertirla en recurso de la miopía catequética de muchos catequistas, que ven en ella, siguiendo a F. Coudreau: “un cuadro de enseñanzas, una colección de ilustraciones, una reserva de historias, un terreno de aplicaciones” (F. Coudreau, *Palabra de Dios y Liturgia*, o. c.).

Según el mismo autor las características fundamentales de una catequesis bíblica serían:

1. Una catequesis de hechos y acontecimientos, es decir, una vuelta a lo concreto, y un apartarse de toda abstracción.
2. Catequesis de signos y símbolos. Si los hechos bíblicos son concretos y, por consiguiente, al alcance del hombre, son también reveladores de una realidad invisible. Dicho de otro modo hay que ir hacia una catequesis en la que se afiance la sacramentalidad de los hechos y acontecimientos bíblicos.
3. Una catequesis que introduzca a los catequizandos en el mundo de las personas bíblicas y de las relaciones personales, con esas personas que a su vez están relacionadas con Dios.
4. Catequesis que introduzca en el mundo de los actos, pues la Biblia es un mundo en acción, en el que Dios, ofrece, pero exige; perdona, pero quiere arrepentimiento. La Biblia es vida activa y militante, compromiso, decisión y opción; quizás de ahí la importancia de la catequesis bíblica para los niños, adolescentes y jóvenes en edades de actividad, elección y compromiso. La acción bíblica sintoniza íntimamente con la vida en acción de los catecúmenos.
5. La Biblia es también toda una espiritualidad que debe penetrar en la catequesis, y brillar con los valores bíblicos de verdad, exigencia, interioridad, paz, lealtad, esperanza...

6. Vivir con la Biblia en la catequesis es vivir con la Iglesia, pues la Biblia es la historia de un pueblo, de una comunidad de creyentes que llamamos Iglesia.

Si conforme a esta perspectiva catequética que acabo de exponer, midiéramos no solamente nuestros métodos catequéticos, sino también y principalmente la formación bíblica que en la catequesis recibieron nuestros más inmediatos jóvenes, echaremos en falta en ellos, hechos, signos, actitudes que reflejen una religación personal con Dios. El bagaje bíblico espiritual de nuestros jóvenes es mínimo, siempre hablo en general, por consiguiente no puede extrañarnos su desvinculación comunitaria-ecclesial. Es decir, echamos en falta, como causa importante, juntamente con otros motivos de índole externo y ambiental, de la descristianización de nuestra juventud, una recta formación catequética inspirada realmente en la Biblia. Eso hoy cuando la reforma catequética es un hecho y cuyos logros nadie puede dudar. Si nuestra juventud está a falta de la dosis bíblica necesaria ¿cuál será el porvenir de la Iglesia española, en el año 2000, cuando estos jóvenes de hoy, serán los hombres de aquella fecha? ¿Estos jóvenes que merced a la renovación purificadora del Vat. II, no podrán, como pudieron sus mayores apoyar su fe en costumbres, tradiciones familiares.

Las últimas Jornadas de Ecumenismo citadas nos ponen en la pista de la solución, que por otra parte se debería realizar y poner en práctica con visos de urgencia, cuando abogan por la formación bíblica de los niños y la promoción bíblica en pequeños grupos dentro de la estructura parroquial (Cfr. Conclusión n. 2, 3.^a Parte).

3. CAUSAS HISTÓRICAS DEL DESCRÉDITO DE LA BIBLIA EN ESPAÑA

Las causas históricas del malestar bíblico español son antiguas, y crearon a través de largos siglos toda una atmósfera que se transmitía de generación en generación. Ambiente que aún perdura en nuestros días en amplios sectores del Pueblo

de Dios, a pesar de los elogiabes despertares bíblicos contemporáneos.

Hemos de remontarnos en la noche de los siglos. Las principales causas, aparte de las expuestas en páginas anteriores, se iban ligando con una constancia, que sobrecoge, a través de los siglos. Parece como si una diabólica maquinación se hubiera urdido desde siempre contra la Palabra de Dios: humanismo individualista, antropocentrismo renacentista, decadencia bíblica y litúrgica durante los siglos que van del XIII al XVI; exceso nominalista, corrupción de costumbres, impacto brusco de la Reforma en el siglo XVI; interdicción post-tridentina de la lectura de la Biblia en lengua vulgar, y el excesivo celo de la Inquisición en llevar a la práctica, no sólo el espíritu sino la letra de las directrices romanas, mucho más lejos que estas directrices mismas. Todas estas grandes causas generales lograron que en los siglos XVII y XVIII el pueblo católico español dejara de leer la Biblia por completo. Esta caída de la Biblia en picado lleva como consecuencia lógica el decaimiento en estos mismos siglos de la liturgia, y con ello lo poco de lectura de la Palabra de Dios que aún quedaba en pie. Posteriormente hace su aparición —s. XIX— la crítica histórica y el racionalismo enciclopedista, el espíritu jansenista. Más recientemente la crisis modernista. Todos estos motivos hicieron sucumbir, casi por completo a la muy quebrantada ya.

Ni siquiera en nuestro brillante siglo, que se ha caracterizado por el despertar bíblico, a la Palabra de Dios le faltan enemigos, que aunque más solapados e indirectos que los anteriores no son menos mortíferos. Estos principales enemigos son todos aquellos derivados de la presente sociedad de consumo en que vivimos: masificación, tecnicismo, materialismo, humanismo, sociedad del bienestar, del confort, ruido, prisa, polución... y demás circunstancias que dificultan el noble empeño eclesial al secar en el ser humano actual la fuente misma de su personalidad: su intimidad.

Ante estas reales dificultades presentes, los cristianos de todas las Confesiones, olvidando viejas querellas, y al alimón deben enarbolar unidos el estandarte de la Palabra de Dios. Buen campo para la colaboración entre hermanos. Buena tierra para los lazos ecuménicos.

III PARTE

MIRANDO AL FUTURO

Si difícil es hacer balance del presente, no lo es menos profetizar el futuro. Mañana que depende de múltiples aspectos, a veces muy complejos.

Puedo adelantar que el influjo de la Biblia en el pueblo cristiano español, dependerá en una gran parte de la renovación bíblica de la catequesis, liturgia, enseñanza, predicación, formación bíblica del Pueblo de Dios. Pero sobre todo dependerá del modo de considerar a la Biblia misma. Esta consideración del Libro Sagrado dependerá, a su vez, de la visión eclesial que predomine en el futuro. Esta, creo, es la clave del problema, la raíz, la gran pista de solución no ya de aspecto únicamente parcial (predicación, catequesis, enseñanza, formación, cursos, cursillos, semanas...), sino del todo eclesial. Es, una vez más, problema de estructuras y concepciones, y estas no se renuevan dándoles una nueva capa de cal, sino cambiándolas por otras estructuras y otras concepciones. Veamos algunas pistas generales.

1.º *Posibles concepciones de la Iglesia en el futuro.* Si a la Iglesia se la considera como una institución predominantemente jerárquica, en la que el Magisterio sea el único agente con voz y voto en la Comunidad, nadie duda que la Biblia mermará en importancia eclesial, a pesar de todos los nobles esfuerzos parciales.

Si la Iglesia, es considerada primordialmente como Pueblo de Dios, orientación por otra parte no nueva, sino patrimonio del Vaticano II, aunque estructurada orgánicamente, en el que los miembros tengan sus propias responsabilidades, la Biblia subirá muchos enteros en el ámbito eclesial. La Biblia influirá, entonces, auténtica y perfectamente en la vida de la Iglesia, lo que "traerá consigo que el fiel ordinario viva en la Biblia y conforme a ella la fe de la Iglesia. Esto no quiere decir que todo individuo esté obligado a sumergirse en la Biblia. Pero sí que eso es algo que conviene a todo el Pueblo de Dios. Sólo entonces la predicación encontrará el eco necesario. Sólo entonces se liberará la vida sacramental de la esfera de la de-

voción... Mientras actualmente, en muchos casos, se desvirtúa el sacramento porque los que toman parte en él no son conscientes del significado propio de la acción sacramental, es de esperar que la renovación de la actuación de la Escritura realice también la vivencia de los sacramentos" (Van Iersel, o. c., págs. 168-169).

2.º *Posibles concepciones de la Biblia en el futuro.* Si a la Biblia la consideramos como "Fuente de la Revelación", de la que la Iglesia jerárquica va sacando las verdades fundamentales referentes a la fe y a las costumbres, al fiel le será suficiente con conocer lo que debe de creer y practicar, sin necesidad alguna de acudir al Texto Sagrado. Todo se lo dan hecho y el únicamente deberá ir a cumplir lo que la Iglesia le dice. La Biblia en esta concepción le servirá de poco, su importancia no será vital para la Comunidad, Pueblo de Dios. Esta es la concepción de la Biblia que prevalece en el presente y prevaleció en el pasado.

En el futuro deberá irse hacia una concepción de la Biblia, más que como "fuente", como "depósito" de aquellas verdades de fe, que en y a través de la Tradición, se van asimilando, con dinámica irreversible por el Pueblo de Dios en marcha continua hacia la consumación. Se trata de una consideración de la Biblia, no estática, sino dinámica, con el mismo dinamismo eclesial. El lector iría a ella no para formular a partir de ella un rosario de verdades, sino a ponerse en contacto personal con el Dios bíblico, y con sus hermanos que le precedieron en la Comunidad Primitiva, y que dejaron constancia por escrito de sus experiencias al contacto con la Palabra; entrando en comunión no sólo con Dios (protestantes), sino también con su Iglesia en sus diferentes etapas en el tiempo. El fiel caerá en la cuenta de la importancia de la lectura de la Biblia en el seno de la Comunidad. Este contacto, mediante la Palabra, con Dios y la Comunidad de los creyentes, exigirá en él el contacto con la divinidad en el sacramento, punto culminante de la Palabra, porque la Palabra siempre va unida a la acción salvífica.

La importancia ecuménica para el futuro de esta concepción de Biblia, Iglesia y Tradición quedó plasmada en forma de conclusión en las Jornadas de Majadahonda de enero de 1972: "Que el estudio sistemático de las relaciones entre Escritura, Tradición e Iglesia, abre nuevas perspectivas al diá-

logo ecuménico, sobre todo si se va reconociendo a la Escritura, leída en el seno de la Iglesia, como criterio normativo de su fe y de su vida, teniendo en cuenta el reconocimiento de la suficiencia de la Sagrada Escritura y por otra parte, la creciente valoración de la Tradición en las Iglesias cristianas” (3.ª Concl. Parte III).